

Avelino DOMÍNGUEZ GARCÍA; Luis GARCÍA BALLESTER (eds.). *Johannes Aegidius Zamorensis, Historia naturalis. Introducción, edición crítica, traducción castellana e índices*, 3 vols., Salamanca, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 1994. ISBN: 84-7846-275-9.

La empresa que se propuso Juan Gil de Zamora (ca. 1240 - ca. 1320) con su *Historia naturalis* era ciertamente ambiciosa, de dimensiones desmesuradas casi. Dividida su obra según las letras del abecedario, el material ahora editado sólo alcanza a trazar los temas correspondientes a la letra A. ¿Cuáles eran las condiciones que en la Castilla de finales del siglo XIII hacían posible diseñar siquiera semejante empresa?

Esta es la pregunta que los autores responden en su «Estudio introductorio» (pp. 17-97). Poca información ofrecen los datos biográficos ciertos. Los dos más esclarecedores, la obtención del magisterio en teología en París (entre 1276-1277), una vez ingresado en la orden franciscana, y su relación con la corte de Alfonso X, más concretamente con el infante Sancho. Los editores se detienen en estudiar los dos escenarios que quedan así delimitados. En primer lugar resumen la historia de la tradición científica en la Castilla del siglo XIII. Una historia escasamente documentada, pero que, en la segunda mitad del siglo, permite identificar algunos centros de fuerte actividad de tipo escolástico relacionada con cuestiones naturales y que conecta con la intensa actividad traductora que se había llevado a cabo algunas décadas antes. De todas maneras, y muy particularmente en el campo de la medicina, se constata un desfase respecto de las profundas innovaciones que contemporáneamente ocurrían en los círculos de Montpellier y Bolonia.

El segundo escenario tratado por los editores estudia el interés de los franciscanos por las cosas naturales y el París de los años setenta del siglo XIII. Lo primero dice relación con el propósito fundacional de las órdenes mendicantes, que por su mayor proximidad a la realidad social de su tiempo representaban una valoración más positiva de las cosas naturales. Lo segundo se refiere a la recepción de los «libros naturales» de Aristóteles en los ambientes científicos del siglo XIII y las reacciones que suscitó.

Ambos hechos vienen históricamente muy unidos. Como los autores recuerdan, las dos fechas sintomáticas de 1210 y 1277, es decir, los dos pronunciamientos condenatorios de las nuevas doctrinas aristotélicas emanadas de la autoridad episcopal de París, señalan los dos puntos álgidos de la oposición. Sin embargo, en mi opinión, se exagera el alcance efectivo de la condena de 1277. Primero, porque la condena afecta a determinados errores, reales o imaginados, que se

derivan de las tesis «aristotélicas» no a Aristóteles mismo, y, en segundo lugar, porque en estas fechas gran parte de la enseñanza impartida en París se da en lugares y por personas a los que no alcanza la autoridad jurisdiccional del obispo. Es el caso de las escuelas y estudios de las órdenes mendicantes.

En este contexto surge una doble actitud ante el estudio de las cosas naturales. Una es la integración científica, que puede ser representada por la obra de Alberto Magno. El *Speculum astronomiae* resume y ejemplariza los principios por los que debe regirse esta integración. La otra actitud podría ser representada por Buenaventura, y sería en esta tradición donde cabría encuadrar la obra de Juan Gil.

Para Buenaventura, siguiendo una vez más a Agustín, el estudio de la naturaleza es necesario porque representa el primer peldaño en la ascensión contemplativa de Dios. Esto implica, primero, una capacidad de estudio de la naturaleza y, segundo, la capacidad de extraer de ella motivos intelectuales para proseguir el ascenso. A su vez, los resultados de esta reflexión confluyen en el material a disposición de los predicadores para su labor homilética entre el pueblo. De ello resulta que esta actitud se acerca al estudio de la naturaleza con un propósito eminentemente moralizador, teológico. Una de las consecuencias que se derivan de esta actitud, será el acudir acumulativamente a la tradición científica, sin entrar en la discusión de la verdad de las observaciones y explicaciones de los diferentes autores. La frase conclusiva de Buenaventura: *Istae merces in Aegypto venduntur*, resume esta postura. El teólogo y el predicador depredan las riquezas científicas que la tradición ha acumulado.

Juan Gil ofrece, aunque sea en escorzo, la realización de este programa. Su tesis es demostrada en el prólogo que toma la forma de una *quaestio*. Dios, *natura naturans*, puede ser conocido *contemplato mundo*, (Juan Gil se dirige al *contemplativus homo*). Lo afirman las *autoritates* de la Sagrada Escritura, de los santos Padres y de Aristóteles. Para la demostración Juan Gil parte del ternario de atributos *immensitas, decor, utilitas*. El análisis se detiene especialmente en *decor*, donde, siguiendo un uso tradicional, se sirve de las categorías aristotélicas (aplica cuatro de ellas).

En la ejecución de su programa, Juan Gil procede por el método de tijeras y goma de pegar, como describen los editores, sin ánimo de resumir o condensar sus fuentes (Vicente de Beauvais, Bartolomé Anglico...). La obra va a distribuirse en 23 *scalae*, según las letras del alfabeto, y cada entrada constituirá un *gradus* de la escala. La interpretación moral se lleva a cabo introduciendo a modo de ejemplo sermones completos y referencias más breves. Los sermones introducen siempre un tema bíblico que recoge el nombre del objeto antes descrito y, en algunos casos, se desarrolla hasta la conclusión homilética exacta. Se encuentran sermones sobre santa Cecilia, san Francisco de Asís, san Pablo, san Juan, etc.

En los otros casos se limita a indicar muy brevemente la *moralitas* que puede derivarse, advirtiendo que para no extender en demasía la obra se omiten aquellas *moralitates* (que denomina también *multa ethyca*) que resultarán evidentes para el lector.

¿Cuál fue el método de trabajo previsto para una obra de tal envergadura? Los editores sospechan que Juan Gil procedió a acumular material, tal vez con ayuda de algunos colaboradores, que después iba organizando en su texto definitivo, sin que pueda afirmarse con absoluta certeza que el fragmento que se nos ha transmitido sea realmente la redacción definitiva. De hecho podemos observar que su programa moralizador está muy presente en los primeros capítulos, tendiendo después casi a la desaparición. ¿Indica esto falta de tiempo o cambio de interés? Es difícil saberlo.

La tradición manuscrita de la *Historia naturalis* está representada por dos únicos testimonios. El manuscrito de Berlín es el más completo y sirve de base a la edición. El texto se coteja con el fragmento conservado en un manuscrito de El Escorial, del que se edita íntegro el tratado *De animalibus*, versión más extensa y posiblemente posterior a la del manuscrito berlinés.

Sin duda la edición de esta obra resulta útil por muchos conceptos. Para la historia de la ciencia testimonia el grado de información asequible en la Castilla del siglo XIII, aunque nada diga de horizontes nuevos o sistemáticas innovadoras. Para la historia de la teología sugiere capítulos aún poco frecuentados. En ambos casos la edición de este texto invita y hace posible una investigación textual más pormenorizada.

JORDI GAYÀ

Juan José BARCIA GOYANES. *El mito de Vesalio*, Valencia, Real Academia de Medicina de la Comunidad Valenciana/Universitat de València, 1994, 214 pp. ISBN: 84-370-1716-5.

Este libro constituye un hito historiográfico y sería inconcebible que tras su edición permaneciera intacta la imagen histórica de Vesalio. Rompe con el idelismo tan caro a metodologías anteriores, partícipes de la idea de progreso científico, que, como afirma el autor en su introducción, desfigura una historia de la anatomía humana, para él, iniciada con la obra de Galeno. En esta línea, mantiene que la metodología galénica no supuso un obstáculo al avance gnósico, ni aun, su concepto más operativo, el hilemórfico (pp. 14-15).

Barcia ha estudiado sistemáticamente las obras anatómicas de Vesalio y las de